vinetur

Un viñedo en medio de París: el vino de Montmartre

La fiesta de la vendimia de octubre mantiene vivo el espíritu rural en una de las mayores metrópolis del mundo

viernes 13 de marzo de 2026

ESCRITO POR ANA GÓMEZ



Vendimia en Clos-Montmartre, 1961

Cuando pensamos en París, normalmente pensamos en la Torre Eiffel, museos, arquitectura y gastronomía. Sin embargo, muy pocos visitantes saben que en pleno corazón de la ciudad existe un viñedo activo que produce vino cada año. En la famosa colina de Montmartre, a pocos metros de la Basílica del Sacré-Cœur, se encuentra el Clos Montmartre, una pequ eña parcela de viñas que representa una de las historias vitivinícolas más curiosas de Europa.

Este viñedo urbano no solo es una rareza dentro del paisaje parisino. También es un símbolo de historia, resistencia cultural y tradición agrícola en una de las ciudades más urbanizadas del mundo. El vino de Montmartre es hoy un icono del barrio y una muestra de cómo la viticultura puede sobrevivir incluso en medio de una gran capital.

Los orígenes del vino en París

La relación entre París y la vid es mucho más antigua de lo que muchos imaginan. La viticultura llegó a la región durante la época romana, cuando se fundó Lutetia, el antiguo nombre de la capital francesa. Los romanos introdujeron la vid en numerosos territorios europeos, y la zona del actual París no fue una excepción.

Con el paso de los siglos, el cultivo de la vid se extendió por distintos puntos del territorio que rodeaba la ciudad. Durante la Edad Media, el vino era una bebida cotidiana y una parte fundamental de la economía agrícola. Los monasterios, en particular, jugaron un papel clave en el desarrollo de los viñedos.

Los documentos históricos confirman que Montmartre ya estaba vinculado a la viticultura desde hace muchos siglos. El historiador y poeta Flodoard de Reims, encargado de registrar acontecimientos entre los años 919 y 966, mencionó la existencia de viñedos en esta zona. Esto demuestra que la tradición vitivinícola de la colina se remonta a más de mil años. En aquel tiempo, la viticultura estaba bastante extendida en la región de Île-de-France. Sin embargo, los vinos producidos en latitudes tan septentrionales solían ser más ligeros y ácidos que los de las regiones más cálidas del sur de Francia.

El declive de los viñedos del norte

A partir del siglo XII, la situación cambió de forma significativa. Europa atravesó un periodo de enfriamiento climático que afectó a muchas actividades agrícolas. Las temperaturas descendieron y las condiciones para la maduración de la uva se volvieron más complicadas.

El resultado fue una producción irregular y vinos con menor calidad. Las uvas maduraban con dificultad y daban lugar a vinos demasiado ácidos y poco estructurados. Al mismo tiempo, los vinos procedentes de regiones más soleadas del Mediterráneo comenzaron a ganar prestigio.

Este cambio provocó el declive progresivo de los viñedos del norte de Francia, incluyendo muchos de los que rodeaban París. Algunas zonas lograron sobrevivir gracias a condiciones geológicas particulares, como ocurrió en Champagne, donde los suelos calcáreos ayudaban a compensar el clima frío. Pero en muchos otros lugares, la viticultura fue desapareciendo gradualmente. Con el tiempo, muchos viñedos fueron sustituidos por otros cultivos más adaptados al clima o directamente abandonados.

La expansión urbana de París

El golpe definitivo para la viticultura parisina llegó con la expansión de la ciudad. A medida que París crecía, los terrenos agrícolas cercanos se transformaban en barrios residenciales.

Durante el siglo XIX, la capital experimentó una transformación radical gracias a las reformas urbanísticas impulsadas por el barón Georges-Eugène Haussmann entre 1852 y 1869. Sus proyectos cambiaron completamente el aspecto de la ciudad, creando amplias avenidas, nuevos edificios y una estructura urbana moderna.

Este proceso también tuvo consecuencias sociales. Muchas familias que vivían en el centro fueron desplazadas hacia las periferias, entre ellas la colina de Montmartre. En ese momento, Montmartre todavía conservaba una atmósfera casi rural. En sus laderas había molinos, huertos y pequeñas parcelas agrícolas. Pero incluso allí los viñedos empezaron a desaparecer con el avance de la urbanización.

Montmartre, el barrio bohemio de París



A finales del siglo XIX, Montmartre se convirtió en uno de los barrios más fascinantes de París. Su ambiente popular, sus precios más bajos y su relativa libertad atrajeron a numerosos artistas, escritores y músicos.

Fue en este barrio donde se desarrolló una intensa vida cultural que marcó profundamente la historia del arte europeo. Pintores como Toulouse-Lautrec, Renoir o Van Gogh frecuentaban sus calles y cafés. Los cabarets y locales nocturnos, como el famoso Moulin Rouge, se convirtieron en símbolos de la vida bohemia parisina.

Montmartre también fue escenario de importantes movimientos sociales. Durante la Comuna de París, en 1871, la colina desempeñó un papel clave en los acontecimientos revolucionarios. Sin embargo, con el paso del tiempo, incluso este barrio comenzó a perder parte de su identidad. La urbanización seguía avanzando y los espacios verdes desaparecían poco a poco.

El peligro de perder los últimos viñedos

A comienzos del siglo XX quedaban muy pocos vestigios de los antiguos viñedos de Montmartre. En 1928 se tomó la decisión de derribar varias barracas y huertos para construir nuevas viviendas.

La noticia alarmó a muchos habitantes del barrio, que temían perder uno de los últimos espacios verdes de la colina. Entre los defensores de Montmartre destacó el ilustrador Francisque Poulbot, muy conocido por sus dibujos de niños parisinos. Poulbot estaba decidido a proteger el carácter del barrio y evitar que el terreno fuera ocupado por nuevas construcciones.

La idea que salvó el viñedo

La solución llegó a través de una idea tan sencilla como ingeniosa: plantar una viña. Si el terreno se convertía en una parcela agrícola, sería mucho más difícil justificar su urbanización. Así nació el proyecto de recuperar la tradición vitivinícola de Montmartre.

En 1933 se llevó a cabo la replantación del viñedo, dando origen al actual Clos Montmartre. El proyecto tenía un fuerte componente simbólico. No se trataba solo de cultivar uvas, sino de recuperar la memoria histórica del barrio y preservar un espacio verde en medio de la ciudad.

Un viñedo único en el corazón de París

El Clos Montmartre se encuentra en la ladera norte de la colina, muy cerca de la Basílica del Sacré-Cœur. Aunque su superficie es pequeña, el lugar tiene un enorme valor cultural y simbólico.

Para la plantación se eligieron 27 variedades de uva que se cultivaban en Francia en aquella época. Entre ellas destacaban Pinot noir, Gamay y Chardonnay, seleccionadas por su capacidad de adaptarse al clima frío y a la limitada exposición solar del lugar. Otras variedades más mediterráneas, como Grenache o Carignan, no se adaptaron bien al clima parisino.

El viñedo también mantiene una tradición muy conocida en viticultura: la presencia de rosales al inicio de cada fila de vides. Estas rosas sirven como una especie de indicador natural, ya que suelen mostrar antes que la vid la aparición de enfermedades o parásitos.

La vendimia de Montmartre

Cada año, la vendimia del Clos Montmartre se convierte en uno de los eventos más esperados del barrio. La Fiesta de la Vendimia de Montmartre se celebra en octubre y atrae a miles de visitantes. Durante varios días, el barrio organiza desfiles, conciertos, actividades culturales y degustaciones gastronómicas. La fiesta refleja perfectamente el espíritu alegre y creativo que caracteriza a Montmartre.

La producción del viñedo es limitada, ya que su tamaño es reducido. Después de la vendimia, las uvas se trasladan a una bodega fuera de la colina donde se realiza la vinificación. El vino producido se vende posteriormente en subastas benéficas. El precio suele situarse entre 40 y 50 euros por una botella de medio litro, y los beneficios se destinan a proyectos sociales del distrito.

Desde el punto de vista enológico, el vino de Montmartre no pretende competir con las grandes regiones vitivinícolas francesas. Las condiciones climáticas de París no permiten obtener vinos muy concentrados. Las uvas suelen producir vinos con cierta acidez, algo típico de las zonas vitivinícolas más septentrionales. Por esta razón, en los últimos años se ha optado por elaborar principalmente vino rosado, que se adapta mejor al perfil de las uvas. Sin embargo, el verdadero valor de este vino no está en su potencia o complejidad, sino en su historia. Cada botella representa siglos de tradición vitivinícola, la defensa del patrimonio cultural del barrio y la voluntad de preservar un pequeño rincón agrícola en medio de una gran metrópoli.

Un vino con valor social

El proyecto del Clos Montmartre siempre ha tenido una dimensión solidaria. Los ingresos obtenidos con la venta del vino se destinan a iniciativas sociales y culturales del distrito 18 de París. Además, asociaciones locales participan en el mantenimiento del viñedo y en la organización de actividades comunitarias.

Esto convierte al Clos Montmartre en un ejemplo interesante de viticultura urbana con impacto social, donde la tradición agrícola se combina con proyectos culturales y solidarios.

Un símbolo del espíritu de Montmartre

Hoy en día, el Clos Montmartre es uno de los viñedos urbanos más famosos del mundo. Miles de turistas se sorprenden al descubrir que en pleno París todavía se cultiva la vid.

Pero más allá de la curiosidad turística, el viñedo representa algo mucho más profundo. Es un símbolo de la historia del barrio, de su espíritu independiente y de la capacidad de sus habitantes para proteger su identidad frente a la transformación urbana.

En una ciudad en constante cambio, el pequeño viñedo de Montmartre recuerda que la tradición y la historia pueden sobrevivir incluso en los lugares más inesperados.